

En primer lugar agradezco vuestra participación en la Jornada, especialmente a Cecilia, a Carmen, a Nicolás, a Julián, a Jesús, a Carlos su total disponibilidad y que nos lo hayan puesto todo tan fácil, agradecimientos especiales también a la Secretaría Confederal de Formación Sindical por haber promovido esta jornada y por su apuesta por incorporar de manera prioritaria la historia de CCOO en la formación sindical.

Teníamos muchas ganas de celebrar esta Jornada, nos lo venía pidiendo la juventud del sindicato, y hay mucho interés, lo veo en las caras de interés que me ponéis los nuevos delegados y delegadas en el primer curso de formación sindical, y aunque la mayoría no sabéis qué responder cuando os pregunto por qué nos llamamos CCOO, Cuando os explico por qué y empiezo a contar un poco la historia, veo que me escucháis con mucha atención y claro, me suelo emocionar hablando y si me descuido se me va la mañana...

Bueno en serio, lo que me gustaría reflejar con lo que os cuento es que tras mi experiencia en formación sindical, os aseguro que trabajar esto en clase sirve, sirve para que se “toquen”, se “vivan” esos valores que de otra manera no llegan ni a conocer muchas veces. Cuando las delegadas y delegados salen elegidos, lo que suelen querer del sindicato es que les ayuden a resolver sus problemas: porque no se cumple el convenio, porque le “engañan en la nómina”, o tienen contratos en fraude de ley. Es decir, tienen más una idea de que somos un sindicato de servicios. Una de las misiones de la formación sindical es conseguir que vean que ellos y ellas van a poder solucionar esos problemas, evidentemente, pero que además de ser útiles deben tomar conciencia de la organización a la que pertenecen, qué significa ser de las CCOO y para eso deben conocer nuestra historia. No podemos olvidar nuestras raíces, porque ellas nos enseñan cómo somos, lo que hemos logrado, y con ello nos hacemos una idea de cómo debemos actuar ante nuevas realidades, nuevos retos en un mundo en constante transición.

Este era uno de los principales objetivos de la Jornada, trasladar los valores a nuevas generaciones, para que nada se desfigure y para que el Sindicato sea reconocible dentro de 20 años “las cosas cambian, la esencia permanece”, “las personas no son las mismas, pero somos lo mismo”, para avanzar y hacerlo conservando los valores porque “todo lo que hacemos está impregnado de ideología, somos una organización de parte, todo lo que hacemos tienen que tener un contenido claro que refleje lo que somos, por qué lo hacemos y para quien.

La jornada no ha pretendido ser un acto nostálgico, sino que lo que hemos propuesto ha sido:

- Redescubrir el papel que tuvo la clase de obrera en la historia, en la transición y en el logro de la democracia, contestando a los que piensan que los logros se debieron a concesiones de la dictadura.
- Que las generaciones más jóvenes conozcan esta parte de nuestra historia, que conozcan los valores, los ideales que motivaron la acción de muchos y muchas trabajadoras durante aquellos años, y que tomen conciencia de que ellos son ahora el motor del cambio hacia un modelo económico y social más justo.
- En el ámbito más cercano, el impacto que tuvo este movimiento en Navarra.
- Poner en valor el papel de las trabajadoras, de las delegadas y de mujeres con responsabilidad en el Sindicato en este proceso, ya que además de los peligros de hacer sindicalismo en una época de duras restricciones tuvieron que enfrentarse a los dictados de un patriarcado que las relegaba sistemáticamente al ámbito doméstico.
- Redescubrir que la historia de CCOO es la historia de muchas personas comprometidas, mujeres y hombres con firmes convicciones, que como Marcelino, defendieron los valores de libertad, justicia, el derecho a un trabajo decente para el conjunto de la clase trabajadora y que lo hicieron durante una dictadura, poniendo en riesgo sus propias vidas y que para conseguirlo, utilizaron todas las herramientas posibles: el diálogo, la negociación, las movilizaciones, la huelga...
- Hemos querido dar voz a las reflexiones de los y las jóvenes sobre el papel que puede y debe jugar el sindicalismo de clase en la lucha contra la precariedad laboral y en la consecución de empleos decentes. Como ha dicho Carlos, luchar contra las nuevas formas de explotación y esclavismo laboral que sufre nuestra juventud ha de ser nuestra prioridad urgente. No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones de jóvenes sigan perdiendo los derechos laborales conquistados y acaben teniendo condiciones de vida mucho peores que las de sus padres.

Esperamos que estos objetivos se hayan alcanzado y que las reflexiones e ideas que hemos compartido nos sirvan a jóvenes y a menos jóvenes a encarar los nuevos desafíos con otra mirada, como la de Marcelino y Josefina, y la de miles de compañeros y compañeras anónimas que han configurado nuestra historia y como decía Gandhi “seamos parte del cambio de la sociedad que queremos”.

Muchas gracias